

Jitrik, Noé, *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género* Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995 (92 páginas).

Al transitar este breve ensayo teórico de Noé Jitrik —que deviene, como veremos, en una propuesta de trabajo crítico— tenemos la impresión, como lectores, de estar ante un documento de trabajo personal —en el que, por ejemplo, no encontramos notas ni bibliografía. Y en este aspecto reside su principal atractivo: en ser una herramienta de trabajo intelectual, que nos permite al mismo tiempo observar los mecanismos de reflexión de este protagonista del campo intelectual latinoamericano.

El libro presenta cuatro partes claramente diferenciadas y especificadas por sus respectivos títulos: 1. “Un acercamiento teórico a la noción de ‘Novela Histórica’”; 2. “La experiencia preliminar” (que desarrolla un breve panorama de los antecedentes y precursores, hasta llegar al siglo XVIII); 3. “La condición romántica y la transgresión de los límites”; y 4. “El discurso de la Novela Histórica”.

La primera parte desarrolla acabadamente lo que podría denominarse “las condiciones de producción” de la Novela Histórica (en adelante NH): ésta sería un producto directo de situaciones críticas; caóticas, de inestabilidad en lo individual y en lo social. Surgida a partir de un imaginario marcado por las turbulencias de fines del siglo XVIII y principios del XIX, ella llevaría la impronta de dos tendencias muy poderosas: un “deseo de reconocimiento”, y una “definición de identidad” (p. 17); ambas provocarían, según Jitrik, la aparición de una narrativa histórica que canalizaría aquella situación y estas tendencias, no sólo en la Europa posterior a la Revolución Francesa sino también en la América Latina surcada por movimientos de independencia y de convulsión interna.

Siguiendo con ese argumento, en la tercera parte del ensayo —“La condición romántica y la transgresión de los límites”— se profundiza la tesis del surgimiento de la NH como respuesta al vendaval político y social de fines del siglo XVIII; proponiendo incluso que respondería a la impronta *romántica* de “la potenciación de novela y de historia” (p. 31). Más interesante resulta el planteo de la *necesidad* de tomar el modelo de NH europea, por parte de la intelectualidad latinoamericana de principios y mediados del siglo XIX; lo cual se debería no ya “a una imposición” sino “a una necesidad compleja que las culturas latinoamericanas en su nacimiento no podían satisfacer por medios propios o en la espera de procesos propios” (p. 35). Y esto lo vinculará Jitrik a la cuestión de la *identidad*: ante la carencia de posibilidades culturales tradicionalmente propias (lo que el autor denomina “la doble censura” de los antecedentes culturales latinoamericanos: la vida colonial y los indios), se buscarían temas de la historia para qué recobrasen “vitalidad” y fuesen “apropiables”. La NH facilitaría, entonces, esa operación de identificación.

En la cuarta y última parte del libro se propone el análisis del discurso de la NH. A partir de la consideración de la NH como relato de algo históricamente acontecido o enmarcado, ese “algo” constituiría el *referente*, en tanto que su desarrollo narrativo (su transformación en relato literario) sería lo *referido*. Este planteo se enriquece cuando Jitrik destaca la necesidad del trabajo crítico: ya que si tanto el referente como lo referido lo son en el sistema que produce toda NH, el ingreso a ese texto debería realizarse por la vía de “la deconstrucción, mediante operaciones analíticas o de lectura, que permitieran ver de qué modo tal doble construcción ha sido llevada a cabo” (p. 72). Aunque con ciertas vacilaciones, y a pesar de no desarrollar puntualmente esta cuestión, Jitrik afirma que el novelista modifica el saber de la historia, a través de lo que llama “la construcción del referente”. Donde sí se detiene —con atención y certeza— es en “la construcción del referido”: deben tenerse en cuenta —según el autor— los conceptos e ideas estéticas y novelísticas vigentes, la problematización lingüística, la concepción de lo temporal y lo histórico, así como “la incidencia de los proyectos ideológicos que entraña el hecho mismo de la escritura” (p. 77), etc.

El trabajo finaliza con una reflexión acerca de los efectos producidos (o buscados) a través de la producción de NH: al revisar los documentos del pasado, no sólo los desplegaría, sino que mostraría también su anterior ocultamiento; aunque esos documentos no serían del todo “homogéneos” o reivindicadores de la historiografía que los levantó o los avaló, y por lo tanto mostrarían “contradicciones en relación con el poder que pretendían sustentar” (p. 83). Estas situaciones conflictivas permitirían a la NH “trabajar sobre tales contradicciones para situarse en la problemática presente del poder y socavar el poder que la historiografía defiende de manera imperfecta” (p. 84).

Como puede apreciarse, la brevedad de este ensayo no conspira en absoluto contra la

claridad de su desarrollo teórico ni contra la precisión de su propuesta de trabajo crítico —aspectos que siempre han provocado una pareja inquietud en Noé Jitrik, quien desde sus primeros trabajos apostó a favor del tratamiento conjunto de la teoría y la crítica literarias. Al ofrecernos una nueva lectura de la NH, este libro promueve un renovado acercamiento a ese objeto de estudio que deslumbra a Lukács (en su realización europea), y que en la actualidad sigue siendo producido y debatido en América Latina.

Gustavo Vulcano